



Reflexiones metodológicas para el estudio sociocultural de la maternidad

Ángeles Sánchez-Bringas*

* Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana.

RESUMEN

En este artículo se analizan elementos estructurales y subjetivos que intervinieron en la formulación del problema de investigación en un estudio sobre prácticas reproductivas y experiencias maternas de mujeres de diferentes sectores socioeconómicos de la ciudad de México. A partir de la literatura antropológica, se definió la maternidad como un fenómeno sociocultural complejo que comprende diversos procesos, cuyas ideas y prácticas están codificadas por el género y otros elementos de jerarquía, con diversidad de actores e intereses que convergen desde distintos planos, y que forman el contexto de las experiencias reproductivas y maternas. Por otro lado, la comparación de la maternidad de mujeres de dos grupos socioeconómicos distintos me permitió relativizar la percepción subjetiva y definir los contextos en los que se ejercen las experiencias maternas; los roles tradicionales de esposa-madre-ama de casa y esposo-padre-proveedor; la división sexual del trabajo y las demandas del trabajo extradoméstico vs la crianza; la maternidad como proyecto de vida para las mujeres y su combinación con otros proyectos; la trayectoria reproductiva y laboral de mujeres en condiciones socioeconómicas distintas y las diferencias en la crianza y el valor de los hijos en mujeres de diferentes clases sociales.

Palabras clave: Maternidad, género, condición socioeconómica, mujeres, metodología.

ABSTRACT

This article intends to analyze the structural and subjective elements involved in the construction of a research problem by discussing a study on women's reproductive practices and motherhood from different social strata in Mexico City. When debating this cultural research problem in anthropological literature motherhood appears as a complex social phenomenon that encodes several processes, which is surrounded by various ideas and practices all defined by gender and other hierarchical categories of the social setting, and which is influenced by several actors with different interests interacting to form the context for reproductive decisions. On the other hand, empirical comparison of women from two different social strata allowed me to define several issues to explore motherhood: the context of each mothering experience; the traditional roles of wife-mother-homemaker and husband-father-provider; the gendered division of labour and the demands of paid labour *versus* the demands of mothering; motherhood as a life project for women and how this combines with other life projects they pursuit; the reproductive and work trajectory of women from different social strata and the differences in upbringing methods and on value placed on children by women from different socioeconomical backgrounds.

Key words: Motherhood, gender, socioeconomical condition, women, methodology.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es discutir algunos elementos subjetivos y estructurales que intervienen en el proceso de investigación, cuando comenzamos a formular los problemas y las preguntas que guían el proyecto de investigación y delimitan su acercamiento metodológico. A manera de ilustración, discutiré la experiencia de elaborar un proyecto de

investigación sobre prácticas reproductivas y experiencias maternas de mujeres en diferentes sectores socioeconómicos de la ciudad de México a fines de la década de los noventa.²⁴

Al formular un problema de investigación, estamos demarcando una zona de cuestionamiento que orienta la estrategia metodológica y la selección de ciertas categorías de análisis; en este caso, el género y la maternidad. En este trabajo se argumenta que la situación biográfica particular de la investigado-

ra o investigador, condiciona sus percepciones y registros de lo social y, en consecuencia, influye, a veces de manera no consciente, en el acercamiento metodológico de la investigación; pero también puede servir como un medio para observar ciertas propiedades del entramado social en el cual se ejerce la maternidad; aspectos como el género, la condición socioeconómica y el momento en la trayectoria de vida regulan y organizan las experiencias reproductivas, las percepciones e ideas de las y los integrantes de un grupo social, y también constituyen un filtro a través del cual las y los especialistas sociales deliberan sobre tales experiencias.^a

La posibilidad de realizar un análisis que indague sobre el esquema de género que norma el ejercicio de la maternidad requiere de una observación cuidadosa por parte del estudioso/a, que le permita familiarizarse con sus propias percepciones y nociones sobre el tema y referirlas al entramado social, y así relativizarlas; una manera de hacerlo es contrastar el problema de investigación a través de su observación en situaciones diversas y heterogéneas. Desde el punto de vista metodológico, este procedimiento produce el efecto de ampliar las fronteras de la investigación y la representación etnográfica.⁷

A finales de la década de los noventa, realicé una investigación en la ciudad de México sobre prácticas reproductivas y experiencias maternas de mujeres heterosexuales de diferentes sectores socioeconómicos. Me preguntaba cómo las condiciones socioeconómicas afectan la forma en que las mujeres llegan a ser madres, construyen su proyecto de maternidad y viven la crianza temprana. Esta formulación del problema me permitió observar que algunas prácticas, relaciones e ideas reproductivas basadas en el género, variaban claramente en términos de las condiciones socioeconómicas, mientras que otras guardaban cierta independencia. Entre las primeras destacan las características del uso de anticonceptivos y las decisiones de las mujeres sobre sus embarazos, la maternidad como único proyecto de vida o la presencia de otros, la manera de resolver las demandas y tensiones que surgen en-

tre el trabajo extradoméstico y la crianza, la edad del inicio de la maternidad y el número de hijos. Por otro lado, aspectos como la responsabilidad femenina de la crianza y el trabajo doméstico, la práctica del matrimonio como rito de pasaje, el embarazo como medio para iniciar la vida conyugal y el contenido simbólico de algunos aspectos de la vida sexual, entre otros, tuvieron características similares entre mujeres de diferentes sectores socioeconómicos.²⁴

Para formular el problema que guió esa investigación, realicé una búsqueda en tres ámbitos de reflexión: la literatura antropológica y feminista sobre el tema en distintas partes del mundo, el contexto socioeconómico del país y la observación de experiencias de maternidad en mujeres de diferentes grupos sociales. A continuación presento mis reflexiones y cuestionamientos en cada uno de estos espacios de indagación y comento la forma en que fui elaborando la estrategia de investigación.

Discusión de la maternidad en la literatura antropológica: un acercamiento metodológico a las experiencias maternas

Dentro del análisis cualitativo, existen posiciones que proponen formular el problema de investigación a partir de los debates construidos por otras y otros científicos. Todo campo de conocimiento, señala Shutz, está preorganizado en un *corpus* que ha sido considerado conocimiento establecido y a partir del cual investigadoras e investigadores desarrollan gran diversidad de debates (p.63).²⁷ Dentro del campo se formulan preguntas, se desarrollan categorías de análisis y se contrastan acercamientos metodológicos. Así fue como, a partir de la revisión de la literatura antropológica sobre la maternidad, pude apreciar la complejidad del análisis sociocultural de las prácticas reproductivas: los distintos planos que convergen, la variedad de actores, las relaciones sociales, las estructuras jerárquicas y las instituciones involucradas. También me permitió observar el género y la maternidad en diversos contextos sociales y definir estas categorías de análisis en términos de la textura del tejido social. Desde esta complejidad, señalaré algunos puntos importantes a tomar en cuenta para definir un problema de investigación en el tema de la maternidad.

^a Un ejemplo lo constituyen los estudios sobre la sexualidad y el embarazo adolescente que formulan estos fenómenos como "problemas sociales"; las comparaciones entre distintas culturas muestran que esta formulación refleja condicionamientos propios de la sociedad occidental que valora la prolongación de la adolescencia y prioriza políticas de control natal.⁷

El concepto de maternidad en la vida social es utilizado para designar diferentes procesos: ideas y prácticas relacionadas con la fertilidad, el embarazo, el nacimiento y el puerperio; las actividades y relaciones involucradas en la crianza, el cuidado de los infantes y el vínculo madre-hijo; el proyecto de maternidad y la agencia de las mujeres; la construcción de la identidad de la mujer en relación con lo materno; y las teorías, nociones, valores e ideas culturales sobre lo que debe ser el ejercicio de la maternidad, entre otros. Sin duda, estos procesos están vinculados, y el estudio de uno involucra a los otros; sin embargo, cada proceso genera preguntas y categorías de análisis específicas, por lo que es importante diferenciarlos para formular con mayor precisión el problema de investigación.

Otra precisión importante para acotar el problema de investigación se refiere a su delimitación en el espacio y el tiempo. La literatura ha delimitado claramente varios aspectos del fenómeno sociocultural de la maternidad. Se ha señalado que las experiencias reproductivas y la crianza, cuando se ejercen, ocurren únicamente en una etapa del ciclo de vida y no podemos magnificar su relevancia, y generalizar *a priori* su influencia en las otras etapas y dimensiones que van más allá de la reproducción, como se hizo en algunos estudios.^{4,15,25} Por ejemplo, las investigaciones han mostrado que en distintas sociedades las condiciones de vida de mujeres mayores de 50 años, como la salud, las relaciones significativas, el trabajo que desempeñan o desean realizar, el ejercicio de su sexualidad, van más allá de lo materno. De ahí la importancia de ubicar el ejercicio de la maternidad en una trayectoria reproductiva, como parte de la trayectoria de vida.

Se ha subrayado también el carácter histórico del ejercicio materno y se ha sustentado que estas prácticas varían, no sólo históricamente,^{1,2,5,12} sino también, en un mismo periodo histórico, en una misma área geopolítica y en una misma nación.^{7,18} El ejercicio de la maternidad se desarrolla en contextos sociales que cambian en términos de los recursos materiales y culturales, o bien, por circunstancias específicas, que intervienen en las prácticas maternas^{6,9,26,29} y, también, se ve influenciado por la amplia variedad de planos (local, nacional, internacional, transnacional) que confluyen para formar el contexto de las relaciones reproductivas locales.^{7,22,26}

La maternidad, como muchos otros fenómenos sociales, se ve afectada por procesos de globalización que tienden a homogeneizar las prácticas reproductivas, pero que al ser introducidos localmente, se ubican en un tejido social previamente organizado en estructuras jerárquicas. Este es el caso de la expansión de la medicina occidental para la atención del embarazo, el nacimiento y la salud infantil, así como para la prescripción de varios aspectos de la crianza en países pobres. Su desarrollo en estas áreas geopolíticas, por ejemplo, ha expandido teorías y técnicas de la ginecología y la obstetricia, la perinatología, la puericultura y la psicología infantil. Estos procesos, por lo general, han mejorado la salud de mujeres e infantes, pero también han implicado la competencia de diversos intereses locales, de los estados y de las instituciones nacionales e internacionales y la desaparición de saberes locales.^{7,19}

A este respecto, las investigaciones plantean la necesidad de analizar los distintos planos que convergen en el entramado de relaciones sociales y la diversidad de actores e intereses que intervienen en las decisiones reproductivas.

El tejido de relaciones sociales comprende elementos ordenadores como el género, la generación, la condición socioeconómica, la raza o la etnia, el momento en la trayectoria de vida que marcan lugares e intereses diferenciados, así como visiones, percepciones y significaciones diversas sobre la maternidad.^{5,7,14} El género, en combinación con otros elementos ordenadores, restringe de manera específica el acceso de las mujeres a los recursos económicos, sociales, políticos y culturales en el ejercicio de su maternidad.

Se ha señalado también que frente a la complejidad social que enmarca las prácticas y experiencias maternas en un grupo determinado, las relaciones y las construcciones culturales de género no deben aislarse del entramado social.²¹ Aquellos estudios que así lo hicieron, desarrollaron interpretaciones esencialistas que confunden las representaciones ideológicas de lo materno, propias de la sociedad occidental, con las experiencias particulares de las mujeres.^b En este sentido, los problemas y las preguntas de investigaciones recientes priorizan la diversidad y la heterogeneidad de las prácticas y experiencias, para conocer el arreglo social específico del género que

norma la maternidad en un grupo o cultura determinada.^{13,14,20}

El género, como categoría de análisis, es un código básico de aquellas relaciones sociales que distinguen jerárquicamente a hombres y mujeres, y cuyo efecto consiste en limitar el acceso de estas últimas a los recursos económicos, sociales, políticos y culturales. Sin embargo, en combinación con otros elementos clasificatorios (condición socioeconómica, raza, etnia, generación, etc.) genera diferencias importantes en cuanto al acceso a los recursos. Es por eso que las características de los lugares jerarquizados varían en distintos grupos sociales, aun dentro de una misma sociedad. Por ejemplo, en un estudio sobre muerte materna en el municipio de Chenalhó, Chiapas, Graciela Freyermuth encontró que las mujeres jóvenes embarazadas se encontraban en una situación de desventaja frente a los varones y a otras mujeres mayores, quienes decidían su acceso a una atención médica oportuna. La ubicación social en una estructura de parentesco que estas mujeres jóvenes adquirían a través del matrimonio, las situaba en una condición de riesgo de muerte, en particular durante el embarazo, parto y puerperio.⁵

La revisión de la literatura me brindó un importante contraste entre los diferentes contextos sociales que me llevó a pensar si podemos hablar de una o de diferentes maternidades. Por ejemplo: ¿por qué en algunas sociedades la crianza se asigna fundamentalmente a la madre, mientras que en otras se reconoce el papel de los abuelos y otros miembros de la sociedad en el cuidado y la socialización de los infantes?²⁸ ¿por qué en las sociedades occidentales se considera el proceso de dar la vida como la vía legítima para acceder a la maternidad, y la adopción como una forma devaluada, mientras que en otras se reconocen

socialmente varios caminos para el ejercicio materno?; ¿cómo se explica que algunas mujeres sean más vulnerables que otras a la violencia y a la muerte durante la maternidad?⁷

En síntesis, en la literatura antropológica la maternidad aparece como un fenómeno sociocultural complejo, que comprende diversos procesos, cuyas ideas y prácticas están codificadas por el género, pero son producidas en un entramado social con estructuras en las que intervienen distintos elementos de jerarquía, con diversidad de actores e intereses que convergen desde distintos planos, para constituir el contexto de las experiencias reproductivas y maternas. Desde esta óptica, procedí a formular el problema de investigación.

El contexto de las prácticas reproductivas: aspectos estructurales del problema de investigación

Las prácticas reproductivas, las experiencias maternas y las ideas relacionadas con éstas forman parte de un contexto mayor en el que intervienen aspectos económicos, sociales, políticos y culturales más generales, que afectan de manera importante las prácticas y experiencias maternas. Así, el estudio que realicé sobre el ejercicio de la maternidad a finales del siglo XX estuvo enmarcado por los cambios sociodemográficos y económicos que ocurrieron en México en ese periodo. Ese contexto formaba parte, también, de mi momento biográfico: a partir de mi propia experiencia pude distinguir la importancia, por ejemplo, del acceso a los anticonceptivos, a la educación superior y al mercado de trabajo. La trascendencia de algunos de estos cambios macrosociales sobre el ejercicio materno fue uno de los cuestionamientos centrales de ese estudio.

En 40 años, las mujeres mexicanas habían reducido el número de hijos de manera drástica e iniciaban la vida de pareja y la procreación a edades mayores que las de generaciones anteriores.^c En el ámbito económico, se había incrementado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, así como el número de mujeres jefas de familia; para finales del siglo, las restricciones económicas habían afectado significativamente la economía familiar. Estas transformaciones fueron resultado de diversos procesos socioeconómicos,^d pero también fomentadas por políticas públicas diseñadas por el estado mexi-

^b Durante los sesenta, los setenta y los ochenta, algunos trabajos buscaron las características comunes y homogéneas de *la mujer madre* y estudiaron la maternidad como identidad. Con la intención de realizar una crítica a la sociedad patriarcal, caracterizaron la maternidad de manera similar en cualquier tipo de sociedad; por ejemplo, la definieron con términos como cuerpo-naturaleza, ser-para-otros, pasividad, sacrificio y entrega, etc. Los trabajos no distinguían la maternidad específica de las mujeres de las representaciones de la maternidad construidas por la sociedad occidental.^{4, 15, 23, 25}

En este mismo sentido, Chandra Talpa de Mohanty hace una crítica aguda a las investigaciones del feminismo occidental que utiliza concepciones esencialistas para caracterizar a las mujeres del tercer mundo.¹⁷

^c Durante las décadas ochenta y noventa tuvo lugar una baja importante en la fecundidad de las mujeres: la tasa global de fecundidad a nivel nacional bajó de 6.3 en 1960 a 2.4 en 2000. Este proceso significó la disminución del promedio de número de hijos que pasó de 7.0 en 1971 a 4.4 en 1980 y a 2.1 en 1996. El Distrito Federal mantuvo la tasa global de fecundidad más baja del país desde 1975; en el año 2000 fue de 1.8.^{11, 16}

cano y organismos internacionales. Desde mediados de los setenta, se instituyó el Programa de Planificación Familiar, que ha sido el promotor del control natal en el ámbito nacional; este programa se ha dirigido principalmente a mujeres con pareja y ha difundido un conjunto de anticonceptivos, entre los que destacan la oclusión tubaria bilateral y el dispositivo intrauterino. Desde sus inicios, este programa definió metas demográficas a largo plazo y ha participado, en forma destacada, en la rápida caída de la fecundidad en el país.

Por otro lado, en el ámbito sociocultural también habían surgido nuevos modelos, esquemas, teorías y elaboraciones culturales sobre la maternidad, la sexualidad y las relaciones de pareja. En relación con las prácticas sociales, había indicios de que se estaban modificando los usos y costumbres de la vida sexual, de la vida conyugal y del ejercicio mismo de la maternidad. De la reflexión sobre el contexto nacional me pregunté: ¿de qué manera habían vivido las mujeres la transición demográfica y los cambios socioculturales?; ¿qué importancia tuvo la anticoncepción en la vida sexual y reproductiva de las mujeres?; ¿cómo se modificaron las prácticas reproductivas y las relaciones de género?; ¿cuál fue el efecto de las condiciones económicas en el uso de anticonceptivos?

Maternidad, género y clase social: elementos subjetivos en la construcción del problema de investigación

El acercamiento al tema de interés del investigador o investigadora origina un pensamiento objetivo y subjetivo que puede ayudar inicialmente a formular el problema de investigación. En mi experiencia, fue importante contrastar mis propias percepciones y registros subjetivos sobre la maternidad, con la experiencia materna de mujeres en otras situaciones sociales. Esto me permitió elaborar el problema de investigación a partir de varios ejes de reflexión y análisis.

A fines de la década de los ochenta, realicé una investigación con mujeres de una fábrica que con-

feccionaba *brassieres* de marca. A pesar de que el estudio estaba orientado hacia los procesos de salud-enfermedad-atención de las costureras, me sorprendieron ciertos aspectos de sus historias reproductivas, que me hicieron reflexionar sobre algunas características socioculturales de la maternidad. Tres años después de esa investigación, me embaracé y compartí mi experiencia con otras mujeres de clase media con alta escolaridad y una trayectoria laboral de varios años. La maternidad en situaciones socioculturales, tan cercanas pero tan distintas, con trabajadoras de la confección y mujeres de clase media y alta escolaridad, me permitió puntualizar algunos ejes de análisis sobre la relación entre las prácticas reproductivas, el género y las condiciones socioeconómicas, que discutiré a continuación.

Pareja, hogares y familias. A diferencia de las normas jurídicas y culturales que prescriben la formación de la familia en el marco de la relación matrimonial, observé que tanto entre las trabajadoras de la confección, como en mujeres de clase media, la maternidad se ejercía en diferentes tipos de hogares y contextos familiares y, frecuentemente, fuera de la relación conyugal. Estas circunstancias parecían estar claramente definidas por las relaciones de género en ambos grupos de mujeres, aunque también estaban matizadas por las condiciones socioeconómicas.

Las costureras habían vivido en hogares muy diversos y habían tenido historias reproductivas complejas. No era raro que, a raíz de un embarazo, salieran del hogar de sus progenitores a radicar con alguna tía o con la abuela, de ahí pasaran a vivir con su marido en casa de su suegra y, después de separarse, formaran un hogar con otras amigas con hijos, o con alguna hermana o con la madre, o bien solas con sus hijos.

Por su parte, las mujeres de clase media también habían vivido en diversos hogares; algunas salían de su familia de origen a residir con la pareja, otras a vivir solas o con amigas y, en algunos casos, establecían, posteriormente, una relación conyugal. A diferencia de las costureras, estas mujeres podían salir de la casa de su familia sin estar embarazadas y con posibilidades económicas y sociales para ir construyendo su vida personal antes de involucrarse en la formación de una familia. Después de los hijos, podían vivir solas o con la pareja o la madre o los

^d Como la creciente urbanización del país, el incremento de los niveles de instrucción de la población, la difusión de nuevas formas de vida a través de los medios de comunicación, el fenómeno migratorio, el disparate desarrollo económico y la constante presencia de crisis, entre otros.

hermanos o, en algunos casos, volvían a establecer otra relación de pareja.

El contraste entre las mujeres de ambos grupos me llevó a preguntar si las condiciones socioeconómicas dificultaban o favorecían las decisiones sobre el embarazo, la autonomía y la independencia.

Los papeles tradicionales de esposa-madre-ama de casa y esposo-padre-proveedor. Pude apreciar que las mujeres costureras y las mujeres de clase media con alta escolaridad se salen del patrón tradicional, común entre mujeres de otros grupos sociales, quienes al contraer matrimonio o con la maternidad asumen como actividad fundamental las labores domésticas y la crianza por varios años, y dependen económicamente del cónyuge. Por el contrario, en la mayoría de los casos, las trabajadoras de la confección eran madres proveedoras que se incorporaban de manera definitiva al trabajo de la costura, cuando ocurría el nacimiento del primer hijo. Durante el postparto interrumpían su actividad por algunos meses, pero maquilaban ropa en su hogar, para lograr la subsistencia. Posteriormente, buscaban colocar a la hija o al hijo con una hermana, tía, madre o abuela. Después del año 1985, el sindicato “19 de septiembre” formó una guardería para las afiliadas.

Por su parte, las mujeres de clase media contaban con una trayectoria profesional o laboral antes de la maternidad. Ninguna de ellas dejó el empleo para dedicarse a la crianza y algunas eran las únicas proveedoras en su hogar. A diferencia de las costureras, estas mujeres gozaban de varias prestaciones; entre otras, la licencia de maternidad que otorga a las mujeres que acaban de dar a luz tres meses con salario para que puedan dedicarse a la crianza temprana. Estas mujeres obtenían ayuda que provenía de una trabajadora doméstica, guardería y/o la propia madre, suegra o hermanas para desempeñar la crianza, principalmente, aunque también la pareja participaba con algunas tareas.

El papel de madre proveedora que desempeñaban las mujeres de ambos grupos me hizo suponer que podría haber cambios en la toma de decisiones en su vida reproductiva, y en la distribución de labores domésticas y el uso de su tiempo. Este fue un cuestionamiento que retomaría posteriormente.

El inicio de la maternidad. Pude observar que existían importantes diferencias en el inicio de la maternidad entre mujeres de ingresos medios y las

de bajos recursos. Las mujeres de clase media con las que tuve contacto durante mi propio embarazo tenían una alta escolaridad y habían desarrollado una trayectoria profesional o laboral de varios años, situación que explica el que hayan tenido el primer hijo o hija después de los 30 años y algunas después de los 35. Por su parte, las costureras comenzaron a ser madres antes de los 20 años.

Una de las interrogantes que me surgió espontáneamente al entrar en contacto con la maternidad de mujeres de diferentes clases sociales fue el contraste de la situación socioeconómica en el embarazo. ¿Por qué se embarazaban las costureras en condiciones aparentemente tan adversas? Varias de ellas no tenían empleo cuando se embarazaron y salieron del hogar de sus progenitores, y fue hasta ese momento cuando iniciaron su trabajo en la costura. Observaba que el embarazo entre mujeres costureras se experimentaba como una etapa natural en la vida, de tal forma que se llegaba a ser madre, sin haber planeado el embarazo ni haber considerado la posibilidad de un aborto. Claro, esta última posibilidad estaba limitada por las desfavorables condiciones del aborto clandestino.^e Las costureras, en su mayoría, eran madres sin pareja; la presencia de los hombres en sus vidas fue más bien intermitente; los varones participaban marginalmente en la construcción de la familia. No era extraordinario que ellas utilizaran anticonceptivos, mientras no tenían pareja, y que los suspendieran cuando iniciaban una relación con algún hombre que les gustaba; esas experiencias, por lo general, terminaban en un embarazo y el abandono de la pareja. En varios casos, las mujeres tenían hijos de diferentes hombres.

La situación de las costureras al iniciar su maternidad me había impresionado, ya que mi percepción subjetiva sobre la decisión de tener hijos estaba definida por mi clase social. Entre mujeres de clase media con alta escolaridad, la decisión de ser madre se evaluaba varias veces a lo largo de la vida; las mujeres profesionales habían postergado la maternidad en favor de la formación académica y la trayectoria laboral, aunque la decisión de embarazarse era evaluada en términos de la relación de pareja y la propia edad, el llamado “reloj biológico”. Esta tran-

^e En esos años no se había legalizado aún el aborto en la ciudad de México; esto sucedió hasta abril de 2007.

sición se desarrollaba de manera semejante a la de mujeres de países ricos.^{8,10} Algunas mujeres tuvieron su primer hijo o hija después de varios años de vivir en pareja, otras lo tuvieron sin vivir con la pareja y unas más, definitivamente, no tenían pareja cuando iniciaron la maternidad.

Por otro lado, si bien el tener la hija o el hijo era una decisión que se evaluaba de acuerdo con varias circunstancias, esto no necesariamente determinaba que la experiencia del embarazo fuera esperada; en todos los casos, este evento se vivió como sorpresivo y, en muchos casos, inesperado. La mayoría de las mujeres de clase media habían tenido al menos un aborto antes de iniciar la maternidad, ya que el uso de anticonceptivos no había sido constante ni certero.

La experiencia de embarazo, parto y postparto. Para las trabajadoras de la confección, el embarazo, el nacimiento y la crianza eran eventos “naturales” que en la medida de lo posible se manejaban con los consejos de otras mujeres y la atención médica básica (una o dos visitas al médico durante el embarazo, la atención del nacimiento y la aplicación de vacunas al recién nacido).

Por su parte, las mujeres de clase media buscaban atención médica desde que se enteraban del embarazo y algunas la buscaban para embarazarse. Estas mujeres hacían uso de la tecnología reproductiva y la información especializada proporcionada por médicos, libros, cursos, programas de televisión, etc. Las mujeres de clase media experimentaban el embarazo y el nacimiento como un proceso cuyo éxito dependía no sólo de los especialistas (ginecólogo, pediatra, asistente para el nacimiento), sino en gran medida de ellas, ya que era una tarea para la cual debían estar preparadas.

La maternidad como proyecto de vida. El proyecto de vida constituye un esquema o plan a través del cual las personas dan sentido a sus acciones a partir de un objetivo a largo plazo.^f La formación de una familia constituye uno de los proyectos de vida, al alcance de la mayoría de las mujeres y hombres, con el cual se estructura la vida cotidiana, se da valor a la descendencia y se vislumbra el futuro.

Para las costureras, “la formación de una familia” no era propiamente un proyecto de vida, sino, más bien, el camino natural de una mujer que le permitía salir de su familia de origen para formar otra nueva. Sin embargo, muchas de ellas se embarazaron y no consiguieron consolidar la pareja, por lo que tuvieron que construir un proyecto con su maternidad: sacar adelante a sus hijos, facilitarles una educación para que pudieran tener un futuro distinto al de ellas. Me sorprendió cómo el ejercicio de la maternidad estaba orientado por un conjunto de significados que daban sentido a sus difíciles historias reproductivas, de pareja y familiares que, frecuentemente, incluían sucesos de violencia, abandono y alcoholismo. Era evidente el papel central de la crianza para organizar la cotidianidad (actividades, horarios, gastos, prioridades, etc.) y la importancia de los hijos para proyectar su vida ulterior. Pero, por otro lado, también sus experiencias maternas estaban cargadas de soledad, escasez y sacrificio.

En relación con las mujeres de mi contexto, la maternidad era, por lo menos, uno de dos proyectos importantes en la vida. Las mujeres habían desarrollado, antes de la maternidad, un proyecto profesional-laboral que organizaba la cotidianidad en cuanto a horarios y responsabilidades, y les permitía programar los tiempos a corto, mediano y largo plazo. El inicio de la maternidad implicó un nuevo ordenamiento del tiempo, las prioridades, las actividades, los espacios y las relaciones, en particular, de la relación de pareja. Se dieron movimientos del espacio doméstico; por ejemplo, se acondicionaba un cuarto para el bebé, aun antes de su nacimiento; se adaptaba el baño y la cocina para las nuevas necesidades; los juguetes aparecían por toda la casa; se modificaron los horarios cotidianos y se comenzaba a cocinar diariamente. Esta situación contrastaba con la de las mujeres trabajadoras de la confección que iniciaban el proyecto de maternidad después del nacimiento de la hija o el hijo y ejercían la crianza con los elementos básicos: pañales, ropa, biberones y, en algunos casos, una cuna. Sin embargo, en ambos grupos las mujeres se responsabilizaban de la crianza.

El inicio de la maternidad marcó un antes y un después en la vida de las costureras y de mujeres de clase media con alta escolaridad. Sin duda, para toda mujer, o para toda pareja, el nacimiento del

^f Schutz señala que en todo proyecto se anticipa la conducta futura mediante la imaginación; el punto de partida de todo proyecto lo constituye el acto que se imagina ya cumplido (p.49).¹⁴

primer hijo o hija implicaba una transformación radical de la cotidianidad. Sin embargo, esta experiencia tuvo características particulares para cada grupo de mujeres.

Resumiendo, encontré hechos comunes y distintos en la maternidad de mujeres de distintas clases sociales que me permitieron elaborar varias preguntas, e ir conceptualizando el problema de investigación a partir de la comparación de sectores socioeconómicos diferentes:

Tanto las costureras como las mujeres de clase media ejercían la maternidad en hogares y contextos familiares diversos; asimismo, mujeres de ambos grupos eran madres proveedoras o contribuían de manera importante al sustento familiar sujetas a las presiones generadas por las demandas entre la actividad asalariada y la crianza. ¿Podemos suponer que en todos los sectores socioeconómicos encontraremos mujeres ejerciendo la maternidad en hogares y contextos familiares diversos? ¿Cuál es la forma específica en que mujeres de diferentes sectores socioeconómicos afrontan las presiones y tensiones producidas por la responsabilidad de la crianza, el trabajo doméstico y la actividad remunerada? ¿Cómo repercute en el desempeño de la crianza el acceso diferenciado de las mujeres de distintos estratos a los recursos económicos, los servicios y las redes de apoyo social?

La edad en la que se inicia la maternidad varía de acuerdo con las condiciones socioeconómicas. La escolaridad y la carrera laboral contribuyen a postergar la experiencia de la maternidad y a vislumbrar el proyecto de maternidad como una elección que toma la mujer después de evaluar sus circunstancias personales.

Parecía que la importancia y sentido del proyecto de maternidad variaba de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y el capital cultural de las mujeres.^g ¿Podemos encontrar en todos los sectores socioeconómicos mujeres que definen la maternidad como su único y más importante proyecto de vida, y otras, principalmente aquéllas con trayectorias laborales consolidadas, con dos o más proyectos que estructuran la vida?

Se ha visto que una de las vías que tienen las mujeres y los hombres para acceder a la vida adulta es la formación de una familia,⁷ y en este sentido la vida conyugal y la maternidad constituyen un rito de pasaje.^h Sin embargo, en una sociedad tan compleja como la ciudad de México, el tránsito a la adultez puede darse a través de varias vías; una de ellas puede ser el empleo y la independencia económica, que permiten la separación relativa del hogar de los progenitores. ¿Cómo se accede al lugar de adulto/a en condiciones de desempleo y dificultad de independencia económica?

Al igual que las costureras, las mujeres de mi entorno sociocultural no abandonaron su actividad laboral por la maternidad; pero, en contraste, eran mujeres con alta escolaridad y empleos calificados y bien remunerados. Compartían con las costureras muchas de las prescripciones, normas y representaciones de la maternidad. Por ejemplo, asumían que la verdadera maternidad implica, antes que nada, una maternidad biológica; cualquier otra alternativa era vista como una situación menos deseable. Consideraban la crianza como una tarea que “deben” desempeñar las mujeres (madres, abuelas o trabajadoras domésticas); reorganizaban la cotidianidad y el proyecto a futuro en términos de los hijos; aquéllas con pareja, asumían una división sexual del trabajo al interior del hogar. Pero las mujeres de la clase media contaban con más recursos económicos para resolver las exigencias de la crianza y el trabajo extradoméstico; podían pagar una guardería o contratar una trabajadora doméstica y/o una enfermera.

El contraste de mis experiencias con mujeres de otro estrato socioeconómico me permitió elaborar el problema de investigación sobre las similitudes y diferencias del ejercicio de la maternidad —las prácticas del embarazo y parto, el trabajo de crianza, el mundo simbólico— de mujeres que provienen de distintos estratos socioeconómicos.

^g Me refiero al concepto de capital cultural elaborado por Bourdieu, que hace referencia a diferentes tipos de conocimiento legítimo: el capital social o relaciones sociales significativas y el capital simbólico que procede del honor y el prestigio de las personas. Este concepto nos permite incorporar al análisis aquellos recursos sociales y culturales que provienen de diferentes ámbitos, y no únicamente de una ubicación económica de la persona, como son el familiar, o el círculo social de relaciones significativas.³

^h Turner define *experiencia formativa* o *transformativa* como una secuencia distinguible y acotada de eventos externos y respuestas internas a éstos, que marcan un antes y un después en la vida de las personas, en este caso de las mujeres. Las experiencias transformativas alteran la conducta repetitiva y rutinaria, la cotidianidad del individuo. Las experiencias transformativas surgen con intensidad de dolor y placer y evocan precedentes o semejanzas con el pasado consciente o inconsciente; las experiencias pasadas colorean las imágenes y los perfiles revividos por la intensidad del presente. Entonces, surge en la persona la necesidad imperiosa de darle significado a lo que le desconcierta y, de esta manera, convierte la experiencia en un “parteaguas”.³⁰

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo discutí el proceso que me llevó a investigar la relación entre maternidad, género y condiciones socioculturales en mujeres de la ciudad de México, a finales de la década de los noventa. Analicé algunos aspectos subjetivos y estructurales que intervinieron de manera decisiva en mi forma de considerar la maternidad como una práctica diversa y heterogénea, organizada a partir de las relaciones de género, pero modificada por las condiciones materiales y culturales. Esta formulación del problema me permitió observar que algunos aspectos de las trayectorias reproductivas y las experiencias maternas influenciadas por el género, variaban claramente en términos de las condiciones socioeconómicas, mientras que otros permanecían de manera semejante, a pesar de que las condiciones materiales de las mujeres variaban.

La revisión de la literatura antropológica sobre el tema me permitió entender la importancia de las diferencias en el ejercicio de la maternidad en distintas partes del mundo. Pude acotar la experiencia materna como una etapa en el ciclo de vida de las mujeres; también me permitió considerar que las prácticas y las ideas asociadas a la fertilidad, el embarazo, el nacimiento, el postparto y la crianza, han adquirido formas particulares en distintos momentos históricos y contextos sociales. Finalmente, los estudios antropológicos también han mostrado la complejidad de planos e intereses que intervienen en las decisiones reproductivas de un grupo específico.

Por otro lado, mi contacto con experiencias contrastantes de maternidad hizo posible distanciarme de las formas culturales del ejercicio de la maternidad de mi contexto social. En este sentido, mi situación biográfica condicionó la forma en que observé y me sorprendí del ejercicio maternal de mujeres de otra clase social, pero también me permitió distinguir aquellos elementos que organizan el tejido social del que forman parte las prácticas reproductivas y las experiencias maternas.

Por otro lado, el contacto con mujeres de dos grupos socioeconómicos distintos que compartían elementos semejantes y, diferían en otros aspectos, me permitió definir varios ejes de análisis para la for-

mulación del problema de investigación sobre el ejercicio de la maternidad:

Es importante analizar las diferencias y semejanzas en los contextos en los que se ejerce las experiencias maternas —los hogares, los grupos familiares y de parentesco— y el papel que juegan estas organizaciones en la construcción de redes de apoyo para la crianza.

También se debe observar la permanencia o transformación de los roles tradicionales de esposa-madre-ama de casa y esposo-padre-proveedor, así como la organización del trabajo doméstico y para la crianza, en términos de la jerarquía de género.

La maternidad como proyecto de vida para las mujeres y su combinación con otros proyectos, es un hito importante para estudiar la agencia de las mujeres; como rito de pasaje, la maternidad nos da información sobre el lugar de madre y padre en transición hacia la vida adulta; particularmente es interesante observar las semejanzas y variantes en mujeres de distintas clases sociales y en condiciones críticas de desempleo.

Otro eje de reflexión lo constituyen las características de la trayectoria reproductiva de las mujeres, buscando cómo se entrelaza con la trayectoria laboral en condiciones socioeconómicas distintas. Esto nos dará luz sobre las tensiones que se generan entre las demandas del trabajo extradoméstico y las del hogar y la crianza. ¿Cuáles son las estrategias de las mujeres y cómo influyen en otros aspectos de sus vidas?

Finalmente, otro eje interesante surge de las diferencias en la crianza y el valor de los hijos en mujeres de diferentes clases sociales.

Al explorar comparativamente las experiencias cercanas de maternidad que tuve con mujeres de condiciones socioeconómicas diferentes, comprendí que si bien el género codifica, norma y regula el ejercicio de la maternidad, éste se entreteje fuertemente en el entramado social y entra en combinación con otros aspectos de la vida social y cultural que intervienen en las estructuras de poder y de estatus, como la condición socioeconómica, la etnia, la raza, la generación, etc. La organización jerárquica de los géneros está presente en la mayoría de los fenómenos sociales, pero forma parte de un tejido social particular, y esta textura social, da el sentido específico al género y sus posibilidades de transformación.

REFERENCIAS

1. Badinter E. *Mother Love: Mith and Reality*. Nueva York: MacMillan, 1980.
2. Boris E. Mothers are not workers: homework regulation and the construction of motherhood, 1948-1953. En Evelyn Nakano, Grace Chang y Linda Rennie (eds.), *Mothering: ideology, experience, and agency*. Nueva York: Routledge, 1994: 161-180.
3. Bourdieu P. *Practical Reason*. Standford: Standford University Press; 1989.
4. Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering*. Berkeley: University of California Press, 1989.
5. Freyermuth G. Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, Instituto Nacional de las Mujeres, 2003.
6. García B, Oliveira O. Trabajo femenino y vida familiar en México. México: El Colegio de México, 1994.
7. Ginsburg F, Rapp R. The politics of reproduction. *Annual Review of Anthropology*, 1991, 20: 311-343.
8. Gregg R. *Pregnancy in a High-Tech Age*. Nueva York: New York University Press, 1995.
9. Gregory S. Challenging Motherhood: Mothers and their Deaf Children. En: Phoenix A, Woollett A, Lloyd E. editoras *Motherhood: meanings, practices and ideologies*. Londres: Sage publications, 1991: 123-142.
10. Hillmann V, Wögel ST. Motherhood in Switzerland: a rational and responsible choice? En: Harcourt W. Editora. *Power, reproduction and gender*. Londres y Nueva Jersey: Zed books Ltd., 1997: 165-183.
11. Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática. *Indicadores sociodemográficos. Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática, 2001.
12. Jones E. Ways in which childbearing affects women's employment: evidence from the U.S. 1975, *National Fertility Study*. *Population Studies: A Journal of Demography*, 1982, 36 (1): 5-14.
13. Kaplan A. Look who's talking, indeed: fetal images in recent North American visual culture. En: Nakano E, Chang G, Rennie L. editoras. *Mothering: ideology, experience, and agency*. Nueva York: Routledge, 1994: 121-138.
14. En: Nakano E, Chang G, Rennie L, editoras. *Mothering: ideology, experience, and agency*. Nueva York: Routledge, 1994: 139-157.
15. Lagarde M. *Los Cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 1993.
16. Mier y Terán M. *La fecundidad en México, 1940-1980. Estimaciones derivadas de la información del registro civil de los censos*. En: Figueroa B, compiladora *La fecundidad en México*. México: El Colegio de México, 1989: 19-62.
17. Mohanty CT. Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En: Suárez L, Hernández A, editoras. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra 2008: 117-163.
18. Nakano E, Chang G, Rennie L (eds.). *Mothering: ideology, experience, and agency*. Nueva York: Routledge, 1994.
19. Oackley A. *The captured Womb: a history of the medical care of pregnant women*. Oxford y Nueva York: Basil Blackwell, 1984.
20. Phoenix A, Woollett A, Lloyd E (eds.). *Motherhood: meanings, practices and ideologies*. Londres: Sage publications, 1991.
21. Rich A. *Of Woman Born: Motherhood as experience and Institution*. Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company, 1986.
22. Rose E. Taking on a Mother's Job: Day Care in the 1920 and 1930. En: Ladd-Taylor M, Umansky L, editoras «Bad» Mothers. Nueva York y Londres: New York University Press, 1998: 67-98.
23. Ruddick S. *Maternal thinking*. Boston, Beacon Press, 1989.
24. Sánchez Bringas A. *Mujeres maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*. México: UNAM / UAM, 2003.
25. Sau V. *El vacío de la maternidad*. Barcelona: Icaria/Antròpos, 1995.
26. Scheper-Hughes N. *Death Without Weeping. The violence of everyday life in Brazil*. Berkeley: University of California Press, 1992: 291- 31.
27. Shutz A. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974. p. 63.
28. Stack CB, Burton LM. *Kinscripts: reflections on family, generation and culture*. En: Nakano E, Chang G, Rennie L, editoras. *Mothering: ideology, experience, and agency*. Nueva York: Routledge, 1994.
29. Tice K. *Mending Rosa's Working Ways: A Case Study of an African American Mother and Breadwinner*. En: Ladd-Taylor M, Umansky L, editoras. «Bad» Mothers. Nueva York y Londres: New York University Press, 1998.
30. Turner V, Dewey D. *An Essay in the Anthropology of Experience*. En: Turner V, Bruner E, editores. *The Anthropology of experience*. Chicago: University of Illinois Press, 1986: 33-44.

Correspondencia:

Dra. Ángeles Sánchez Bringas

Departamento de Política y Cultura

Universidad Autónoma Metropolitana,

Xochimilco

Correo electrónico: angeles15sb@gmail.com